

EL SILENCIO DE DIOS EN UNA SITUACIÓN LÍMITE  
Una perspectiva escatológica en la experiencia del VIH y el sida

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

Ismael José González Guzmán

Director: Ignacio Madera Vargas, S.D.S.  
Segundo lector: Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.

Fecha de sustentación: 2 de octubre de 2013

**Ismael José González Guzmán**

Estudiante del Doctorado en Teología y Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Docente de tiempo completo, Facultad de Educación VUAD, Universidad Santo Tomás, Bogotá.

Correo electrónico: [ismael.gonzalez@javeriana.edu.co](mailto:ismael.gonzalez@javeriana.edu.co)

**Ignacio Madera Vargas, S.D.S.**

Doctor en Teología y Ciencias Religiosas, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Magister en Teología, Licenciado en Teología y Licenciado en Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: [imadera@javeriana.edu.co](mailto:imadera@javeriana.edu.co)

**Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.**

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: [vicmar@javeriana.edu.co](mailto:vicmar@javeriana.edu.co)

## **RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA**

Esta investigación ofrece una reflexión teológica sobre las categorías de análisis silencio de Dios y situación límite, desde la perspectiva de la escatología, en el contexto del creyente que vive con el VIH y el sida. Dicha reflexión se desarrolla inicialmente desde una perspectiva bíblica que revela las experiencias sobre el aparente silencio de Dios vividas por hombres de fe. En seguida, se exponen las situaciones límite que trae consigo la enfermedad, junto a los vacíos existenciales por los que pasa el sujeto infectado.

Así, los hechos aportados por los sujetos infectados que han participado en este trabajo se ha interpretado a la luz de la Palabra, desde una perspectiva escatológica, que da un giro hermenéutico a su existencia y a ese supuesto “silencio” de Dios en las situaciones límite que genera el VIH y el sida.

Para concluir, los logros o expectativas que deja esta monografía, no solo para la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, sino, para todos los que hagan uso de este instrumento, es una ruta epistémica que puede ayudar a iluminar nuevos horizontes de investigación con las categorías ya citadas.

# CONTENIDO

## INTRODUCCIÓN

### CAPÍTULO 1

#### EL SILENCIO DE DIOS

1. Fenomenología del silencio
2. Las Sagradas Escrituras: *locus* de silencio
3. La revelación: signo del silencio que habla
  - 3.1 Revelación en la historia
  - 3.2 Revelación profética
  - 3.3 Hermenéutica de la revelación

### CAPÍTULO 2

#### LAS SITUACIONES LÍMITE

1. El VIH y el sida: itinerario silencioso del encuentro con Dios
  - 1.1 Formas de adquirir el virus
2. De Dios, ¿qué imagen se tiene?
  - 2.1 El Reino de Dios y el VIH/sida
3. La escatología: puerta de fe para la vida eterna

### CAPÍTULO 3

#### ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL EN EL VIH/SIDA

1. La Iglesia: instrumento de salvación
  - 1.1 La evangelización: legado salvífico
2. La pastoral de la salud y sus dimensiones
3. Acompañamiento y desafíos pastorales
  - 3.1 Los agentes de la pastoral de la salud

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

## PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

Los desafíos dispuestos para este capítulo vienen precedidos por la comprensión de cómo el silencio de Dios, en el sujeto creyente con el VIH o el sida, puede llegar a ser un acto de revelación; de esa manera, se procede a contextualizar dicha comprensión en las situaciones límite. Para ello fue necesario tomar como horizonte epistémico una ontología de comprensión histórica que permitió interpretar el contexto del *da-sein* (el-ser-ahí).<sup>1</sup>

En otras palabras, para dicha comprensión, fue ineludible tomar como punto de partida la experiencia de sujetos que conviven con la epidemia. Ahora bien, esta experiencia de los creyentes seropositivos debe contextualizarse y ser orientada metodológicamente, para que su elucidación y previo análisis cumpla con los desafíos propuestos: iluminar a través de la Palabra la existencia de “muerte” que se vive por el virus. Por tal razón, se comenzó por explicar la fenomenología que trae consigo el acto de silencio, y más si se habla del silencio de Dios.

Así pues, a cada sujeto creyente que participó en la investigación, se le ayudó a entender la revelación de Dios mediante su silencio. Con ello, pudieron abrir su realidad para iluminar conflictos internos referidos a la imagen que tenían de Dios –dada su realidad–, referidos a su exclusión o inclusión con el Reino de Dios –dada su condición de homosexuales–, y sobre todo, referidos al tema de la salvación predicada por la Iglesia.

En otras palabras, la Iglesia les ha excluido por su condición homosexual, al apoyarse en el discurso paulino, que manifiesta que

---

<sup>1</sup> Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, 47.

el Reino de Dios no es para ellos. De ahí que esa reflexión teológica exhorte acciones excluyentes entre quienes, por el bautismo, formamos la Iglesia, sin reconocer el rostro sufriente de Cristo en esos sujetos creyentes homosexuales, quienes por condiciones de la libertad humana han resultado seropositivos.

## EXTRACTO

### Capítulo 2 Las situaciones límite

*Amo el Señor porque escucha mi voz suplicante; porque  
hacia mí su oído inclina el día en que clamo.  
Los lazos de la muerte me aferraban, me sorprendieron  
las redes del šeol; en angustia y tristeza me encontraba,  
y el nombre del Señor invoqué: ¡Ah, Señor, salva mi alma!*  
Sal 116,1-4

Tras abordar y desarrollar –en el capítulo anterior– lo referente a la categoría teológica silencio de Dios, en este segundo capítulo se pretende desarrollar lo concerniente a la categoría filosófica situación límite. El abordaje de dicha categoría tiene como punto de partida la existencia, la experiencia de los creyentes seropositivos que han abierto su realidad de infectados para lograr hacer aproximaciones que permitan identificar la forma como ellos interpretan el silencio de Dios en medio de las situaciones límite que presenta el VIH y el sida.

Es así como se da inicio a este capítulo con la siguiente pregunta: ¿Qué se entiende por situación límite? Según Jaspers, se trata de “escenarios en los que no se puede salir y que no se pueden alterar”. Estas situaciones son: muerte, culpa, enfermedad o sufrimiento, y tienen la finalidad de enseñar al hombre qué es el fracaso.<sup>2</sup> Frankl

---

<sup>2</sup> Jaspers, *La filosofía. Breviarios*, 17-20. El fracaso debe ser entendido –en el contexto del VIH y el sida– como ese resultado adverso que le cambia la existencia, de un



resume las situaciones límite en su tríada trágica como sufrimiento, culpa y muerte.<sup>3</sup>

Con lo anterior, es importante dejar claro que se ha de trabajar con el virus de inmunodeficiencia humana, VIH, y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, sida, como epicentro de situaciones límite. Por tal razón, es propicio preguntar ¿qué entiende el creyente seropositivo por situaciones límite?<sup>4</sup>

Rafael: *Es un escenario en el que se está en peligro. Algo así donde hay peligro de muerte. Sí he estado en situaciones límite donde he dicho “hasta aquí fue”. Y es donde pienso que Dios está conmigo, porque con esta enfermedad (VIH/sida) ya he tenido varios momentos de cara a la muerte y de todas he salido victorioso porque Dios ha estado conmigo ahí.*

Juancho: *Cuando ya comienza a escasear todo incluso la fe. Es el extremo de todo.*

Jorge: *Un “hasta aquí llegué”.*

Edgardo: *Cuando no hay salida a un problema. Cuando me descubrí homosexual fue para mí una situación límite porque no sabía si decirlo o callarlo.*

Edgar: *Ya no hay nada que hacer con la vida.*

En las situaciones límite que llega a generar el virus, el fracaso toma importancia porque, antes de ser consciente del diagnóstico, el creyente tenía una vida normal, con proyectos, metas y anhelos. Este proyecto de vida se puede ver afectado o no al ser VIH positivo pues según la forma como se experimenta ese choque con la realidad, ese fracaso existencial, así mismo se determinará en qué acabará el

---

momento a otro, a un sujeto. Asimismo, le cambia de una u otra manera el proyecto de vida. Eso no quiere decir que el sujeto con diagnóstico positivo del virus no pueda luego llevar una vida normal. Pero en el momento de recibir la noticia de estar infectado, suele optar por negar la realidad, precisamente porque ya tiene establecido un proyecto de vida del cual el VIH y el sida no formaban parte.

<sup>3</sup> Frankl, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, 35.

<sup>4</sup> Ver, en los Anexos, “Respuestas suministradas de las entrevistas a pacientes con VIH y sida” de la fundación Eudes.

hombre.<sup>5</sup> Con lo anterior, corresponde preguntarse: ¿Se experimenta fracaso en el VIH y el sida?<sup>6</sup>

Rafael: *Al comienzo fue duro enterarme del diagnóstico: mis proyectos se derrumbaron y de una u otra manera sí experimenté el fracaso. Pero una vez ingresé a la fundación Eudes, dejé de sentirme fracasado, a pesar de haber pasado por situaciones límite. Porque desde mi condición de VIH/sida aún puedo hacer algo por los demás, aún puedo hacer algo por mí mismo, aún doy amor a mi familia y aún me quieren.*

Juancho: *Sí he experimentado el fracaso; pero también dentro del fracaso he descubierto que se generan triunfos y se sacan experiencias.*

Jorge: *Al comienzo sentí frustración porque ya no podía ejercer mi profesión de estilista y DJ, pero con el paso del tiempo aprendí a desarrollar otras actividades que me hacen sentir útil.*

Edgardo: *¡Sí! Por el rechazo de la gente. Me han hecho sentir que no he valorado la vida y que soy el culpable de mi realidad como homosexual y como VIH positivo.*

Edgar: *No he experimentado el fracaso. Eso no existe, al menos que en la mente uno lo piense. Si uno se concientiza que no va a fracasar, no lo hace.*

Es así como el hombre existencialmente frustrado, de cara a una situación límite, como el VIH y el sida, no conoce otra cosa sino el vacío existencial.<sup>7</sup> ¿Experimentan el vacío existencial los sujetos creyentes con VIH/sida?<sup>8</sup>

Rafael: *Al comienzo, cuando te enteras que eres VIH positivo... Pero desde hace ocho años que vivo con el virus, no lo he experimentado.*

---

<sup>5</sup> Jaspers, *La filosofía*, 23.

<sup>6</sup> Ver, en los Anexos, “Respuestas suministradas de las entrevistas a pacientes con VIH y sida” de la fundación Eudes.

<sup>7</sup> Frankl, *Ante el vacío existencial*, 87.

<sup>8</sup> Ver, en los Anexos, “Respuestas suministradas de las entrevistas a pacientes con VIH y sida” de la fundación Eudes.

*Al contrario, gracias a mi relación con Dios, no he dejado de comer, hacer mis cosas, sonreír, etc.*

Juancho: *¡Sí! Cuando veo que las políticas de la salud me niegan ese derecho fundamental, me baja el ánimo, me da desespero, porque siento que debo comenzar de nuevo con mi lucha para que me atiendan. Me da angustia.*

Jorge: *En ocasiones lo he experimentado. Pero también soy consciente que, si uno se lo propone, lo supera.*

Edgardo: *Al comienzo sí experimenté el vacío existencial, porque dependía de todos, no era libre, estaba entre la espada y la pared, al tener que guardar silencio por mi condición homosexual, y sobre todo, porque me atormentaba pensar que me condenaría por mi realidad.*

Edgar: *No lo he experimentado. Todo está en la mente, y si uno se lo propone, nada de eso le afecta ni lo derrumba.*

Al respecto conviene decir que llegar a experimentar ese vacío es signo de una ausencia de Dios, de muchos silencios: sociales, económicos, políticos, de oscuridad, e incluso de muerte óptica o biológica. Del mismo modo, Gutiérrez plantea, en el contexto de estos silencios, que “no hay nada que pueda justificar que un ser humano carezca de lo necesario para vivir con dignidad y que sus derechos más elementales no sean respetados”.<sup>9</sup>

Es pertinente señalar aquí que el sufrimiento generado por los diversos silencios y las injusticias sociales, e incluso los silencios que llegase a generar una enfermedad terminal como la que se describe en el transcurso de esta investigación, debe ser visto como un crisol, como herramienta que pone a prueba a cualquier sujeto, para saber de qué está hecho.

Frankl plantea que la capacidad de sufrimiento no es otra cosa que la capacidad de realizar los valores de actitud<sup>10</sup>, en la que el

---

<sup>9</sup> Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, 56.

<sup>10</sup> Los valores de actitud son los relacionados con la capacidad de trabajo o valores creadores y con la capacidad de placer y bienestar que se manifiestan en el encuentro con otro, la vivienda y el amor (ver a Frankl, *Ante el vacío existencial*, 93).

sufrimiento es esa *areté* que hace que la existencia tenga sentido.<sup>11</sup> En otras palabras, el problema central de estos planteamientos gira en torno del siguiente interrogante: ¿Cuál es la actitud con la que afronta el creyente su enfermedad?<sup>12</sup>

Rafael: *Antes del VIH, mi vida era vacía, por mi condición homosexual. No me identificaba con el mundo gay, en el sentido de que yo siempre he buscado tener una relación estable, una familia, es decir, tener algo serio con alguien (gay) de manera formal. En la búsqueda de esa persona, yo me enfrenté a muchas desilusiones, de pronto, por mi forma de ser tan introvertido. No calaba mucho en ese ambiente promiscuo, porque yo quería algo para mí. Mucha gente no cree que entre parejas del mismo sexo se pueda tener una relación estable, seria, formal. Eso es lo que quiero y busco. La búsqueda aumentaba en mí ser un vacío porque yo buscaba y buscaba, y por eso fue que me infecté; por andar buscando. Una vez salgo positivo en VIH, mi vida toma sentido, me aferré más a la vida, ya no por conseguir una persona sino por querer vivir cada día, disfrutar de la compañía de alguien. Increíblemente yo le comienzo a coger sentido a mi vida siendo portador.*

Juancho: *Antes del diagnóstico era vivir la vida; trabajar; rumbear; ayudar a la familia, lo normal. Ahora es preocuparme por sí mismo. Cuando le dan a uno el diagnóstico es un golpe duro, muy duro.*

Jorge: *Antes del VIH, mi vida era desordenada, de libertinaje, y con el diagnóstico he aprendido a valorar más la vida, a luchar más cada día.*

Edgardo: *Mi vida era caótica porque yo vivía en el dilema del pecado y de la condena, por mi condición homosexual. Hasta que entré a la fundación Eudes por tener VIH/sida y uno de los padres me dijo que yo hacía parte de la Iglesia, que era importante a los ojos de Dios. Yo agradezco tener VIH, porque solo así me quité un peso de encima al pensar que me podía condenar.*

---

<sup>11</sup> Ibid., 93.

<sup>12</sup> Ver, en los Anexos, “Respuestas suministradas de las entrevistas a pacientes con VIH y sida” de la fundación Eudes.

Edgar: *Mi vida no tenía ningún sentido porque vivía descarriado en el mundo y no había conocido de Dios. Pero ahora, con el VIH, la vida la he tomado de otra manera; más ordenada, más aferrado a Dios.*

Asimismo, “la sensación de sufrimiento es una experiencia compleja, causada sobre todo por el dolor físico cuando la reacción de pánico aumenta por el miedo y por el desconocimiento de la naturaleza del dolor”.<sup>13</sup> Al margen de la sensación subjetiva, el dolor objetivamente considerado radica en la reacción global determinada en el individuo por un estímulo dañino. En este caso, vendría siendo el VIH. Esta reacción se puede describir en términos neurológicos, fisiológicos, behavioristas o psicoterapéuticos.<sup>14</sup> En este sentido, se distinguen tres clases de dolor:

- El dolor físico, una experiencia de padecimiento sensorial que carece de medicaciones representativas.
- El sufrimiento, una experiencia de padecimiento corporal enriquecida con representaciones y palabras.
- Por último, el dolor mental, que personifica la experiencia de padecimiento mental exclusivamente humano, con unas características cognitivo-valorativas y con funciones simbólicas.<sup>15</sup>

Conviene citar que no solo el dolor se manifiesta de manera física y mental sino también se puede vivir un dolor del alma. Ese dolor del alma lleva consigo un sentimiento de culpa por interpretar que algo malo se ha hecho. En otras palabras, la culpa es un sentimiento que emerge de la conciencia de haber transgredido una obligación moral.<sup>16</sup>

Conviene distinguir cuatro etapas o niveles por los cuales en ocasiones algunos sujetos suelen transitar por los senderos de la culpa. Ellos son<sup>17</sup>:

---

<sup>13</sup> Szentmártoni, *Manual de psicología pastoral*, 127.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid., 108.

<sup>17</sup> Ibid.

- Existencial u ontológica: expresa la tensión entre lo real y lo ideal.
- Racional: supone un juicio sobre una decisión que se debe tomar.
- Psicológica: se manifiesta en sentimientos no solo de culpa, sino de vergüenza y miedo.
- Neurótica: es inconsciente y lleva consigo un difuso sentimiento de culpa.

Al respecto de la culpa y sus cuatro niveles, es oportuno presentar la experiencia límite que ha vivido Edgardo, al sentirse culpable por encontrarse homosexual, y cómo –de una u otra manera– también él ha recorrido esos cuatro niveles:

*Al comienzo si experimenté el vacío existencial, porque dependía de todos, no era libre, estaba entre la espada y la pared al tener que guardar silencio por mi condición homosexual y sobre todo porque me atormentaba pensar que me condenaría por mi realidad.*<sup>18</sup>

## 1. EL VIH Y EL SIDA: ITINERARIO SILENCIOSO DEL ENCUENTRO CON DIOS

*¿Por qué he salido del seno de mi madre  
si solo debo ver penas y aflicción?  
Mas el Señor está conmigo, como un héroe valeroso.  
Cantad himnos al Señor, alabad  
su nombre, que ha salvado la vida de este pobre.  
Jr 20,11.13.18*

¿Cómo se puede describir y entender el VIH y el sida hoy?<sup>19</sup>

Rafael: *El VIH y sida para mí es una enfermedad a nivel del organismo que uno adquiere, pero no es lo último de la vida. Hoy día es tratado como tratar una diabetes y que puede vivir muchos años con una calidad de vida muy buena.*

---

<sup>18</sup> Ver el Anexo 4, “Entrevista a Edgardo”.

<sup>19</sup> Ver, en los Anexos, “Respuestas suministradas de las entrevistas a pacientes con VIH y sida” de la fundación Eudes.

Juancho: *Otra forma de vida. Un estilo de vida diferente.*

Jorge: *Es el virus de inmunodeficiencia humana. Hoy en día es como cualquier enfermedad. Anteriormente traducía muerte por la dificultad para la atención y los medicamentos.*

Edgardo: *Significa un virus que adquiere uno accidentalmente, que le hace adoptar un estilo de vida diferente.*

Edgar: *No significa nada. No he visto la diferencia entre antes del diagnóstico y después de él. El VIH no es un problema para el ser humano; al contrario, hay que demostrar que uno puede salir adelante.*

Este virus tiene una analogía interesante con la forma como, en ocasiones, Dios suele revelarse al hombre: en silencio. Digo que el silencio es un común denominador entre la acción de Dios y el virus, porque una vez que el sujeto se ha expuesto al virus, transcurre un periodo –en ocasiones– asintomático, silencioso; y después de cuatro semanas se podrían presentar los primeros síntomas, similares a los de la gripe: fiebre, ganglios inflamados, dolor muscular, diarrea, fatiga o erupciones en la piel.<sup>20</sup>

El VIH es un escenario de silencio, porque el sujeto infectado no solo espera cuatro semanas –después de haber estado en situación de riesgo–, para ver si presenta la sintomatología propia del virus, sino que debe esperar por lo menos trece semanas (tres meses) para recibir un resultado confiable de las pruebas tendientes a confirmar la infección.

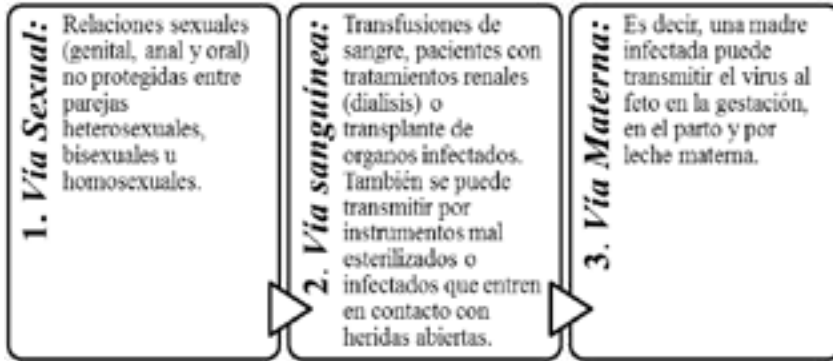
De igual manera, el VIH actúa silenciosamente, pues la sola idea de hacerse la prueba genera miedo entre muchas personas, provoca estrés y preocupación. Otras piensan que hacerse la prueba es innecesario, porque creen o desean creer que el VIH es algo que no les tocará. Es importante resaltar que a todos los sujetos seropositivos que han participado en esta investigación les ha cambiado la vida positivamente saber los resultados de la prueba, porque este hecho

---

<sup>20</sup> AIDSMEDS, “¿Estoy infectado? (Una guía para los análisis del VIH)”, *AidsMeds*, [http://www.aidsmeds.com/articles/EstoyInfectado\\_6967.shtml](http://www.aidsmeds.com/articles/EstoyInfectado_6967.shtml) (consultado el 6 de junio de 2013).

les ha permitido valorar más la vida y, de una u otra forma, buscar y acogerse más a Dios.

## FORMAS DE ADQUIRIR EL VIRUS



ESQUEMA 2. FORMAS DE ADQUIRIR EL VIH/SIDA<sup>21</sup>

Así como existen formas de adquirir del virus, también existen mitos y situaciones que pueden generar en las personas la incertidumbre por saber si se han infectado o no. El virus no se transmite por alimentos, agua, aire, tos, estornudo, saliva, lágrimas, picadura de mosquitos, uso de baños o duchas, ir a la playa, compartir vajilla o utensilios de cocina, dar la mano, comer, besar, abrazar o compartir la ropa, ni por contacto con animales domésticos, en los buses, en las oficinas, en los restaurantes, en los lugares de estudio, etc.<sup>22</sup>

De otro lado, la situación límite que genera el VIH y el sida, en un creyente seropositivo, es un itinerario no solo de silencio, sino de fe, salvación y vida eterna. Algunos sujetos, al enfrentarse con dicha realidad, pasan por una serie de fases que los llevan a comprender y a asimilar su realidad<sup>23</sup>:

- Negación: “No puede ser...”
- Ira: “¿Por qué yo?”
- Pacto o negociación: silencio.

<sup>21</sup> López y Orozco, *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*, 21.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos*, 7.



- Depresión: vacío existencial.
- Aceptación: “No siempre hay felicidad.”

Es importante hacer claridad de que todos los que viven con la realidad del virus no están sujetos —como una fórmula matemática— a pasar ordenadamente (y sin derecho a repetir) por cada fase. Es decir, si ya se ha logrado llegar a la fase o etapa de la aceptación, esto no quiere decir que todo sea felicidad y que ya no exista la posibilidad de caer en fases anteriores, como la depresión, la negación, etc.

El creyente infectado se puede derrumbar ante el vacío existencial en cualquier etapa, y para hacer el duelo. Porque en teoría, progresivamente, comienza por no aceptar la realidad de la enfermedad. Expresiones como “no puede ser”, “no es verdad”, “esto no me puede pasar a mí, no puedo creerlo, no quiero creerlo”<sup>24</sup> son comunes en el momento de negar la realidad.

Cuando ya no se puede negar la realidad, aparece la ira, y con ella llegan preguntas como “¿por qué yo?” O “¿qué mal he hecho?” Si la persona es creyente, puede pensar que quizás Dios lo ha abandonado o castigado, que su enfermedad es una prueba de fe, y esto le hace preguntar: “¿Dónde está ese Dios de amor?”<sup>25</sup> “La ira se desplaza en todas direcciones y se proyecta contra lo que les rodea, a veces casi al azar.”<sup>26</sup>

La negociación o pacto puede ser un periodo silencioso y de carácter íntimo. Puede ocurrir que el enfermo creyente establezca una negociación con Dios, buscando que él lo cure o lo deje vivir un poco más. Puede incluso llegar a ofrecer un don, una suma de dinero para una obra de caridad, una peregrinación o un cambio rotundo de vida<sup>27</sup>: “...si no se ha sido capaz de afrontar la triste realidad en el primer periodo y el sujeto se ha enojado con la gente y con Dios en el segundo, tal vez se pueda llegar a un especie de acuerdo que ponga lo inevitable.”<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> López y Orozco, *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*, 36.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>26</sup> Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos*, 74.

<sup>27</sup> López y Orozco, *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*, 40.

<sup>28</sup> Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos*, 111.

La depresión puede ser una vía asequible para las crisis existenciales. Esta fase es un escenario propicio para reflexionar sobre las anteriores, y sobre todo, para pensar en la propia existencia, en los suyos, en los amigos, en las alegrías; se vislumbra la hora en que habrá de separarse de los que ama.<sup>29</sup>

La última fase, de aceptación, no es siempre un momento feliz. Más bien, después de haber pasado por las demás etapas, se va llegando a una especie de tranquilidad.<sup>30</sup>

Tras haber descrito brevemente estas fases, se abre un mundo de preguntas para descifrar cómo el VIH y el sida pueden ser un itinerario de fe, salvación y vida eterna, y cómo se puede entender el silencio de Dios al vivir con el virus. Algunas de tales preguntas pueden ser las siguientes: ¿Qué imagen tiene de Dios un creyente seropositivo? ¿Cómo puede llegar la salvación y la vida eterna mediante una enfermedad terminal?

Para hacer una aproximación a las respuestas a tales preguntas es importante comenzar por abordar el contexto de las imágenes de Dios, como punto de partida para comprender su acción escatológica y soteriológica en las situaciones fácticas del sufrimiento humano.

## 2. DE DIOS, ¿QUÉ IMAGEN SE TIENE?

*Clemente y compasivo es el Señor,  
tardo a la cólera y lleno de amor.  
Sal 103*

“La existencia del mal formula igualmente la gran pregunta acerca de Dios y una gran pregunta a quienes decidimos creen en él.”<sup>31</sup> Por esa razón es bueno preguntarse cuál es la idea o imagen que tiene de Dios el creyente infectado. Puede ser una imagen negativa, de un Dios opresor, que juzga y castiga, malvado, que se relaciona con la muerte y el sufrimiento. Esto quiere decir –en palabras de Szentmártoni– que “el sufrimiento se interpreta como un castigo de

---

<sup>29</sup> López y Orozco, *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*, 42.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>31</sup> Madera, *Dios presencia inquietante*, 20.

Dios por los pecados cometidos. Se tiene una imagen falsa de Dios, a quien se le ve como alguien totalmente injusto”.<sup>32</sup>

¿Es Dios el culpable de la realidad extrema del creyente con VIH? El sufrimiento, el estigma y la discriminación –que en ocasiones suele generar la infección– pueden ser interpretados como una prueba de Dios. Pero ¿acaso Dios prueba a alguien? Aquí conviene detenerse un momento, con el fin de resaltar las palabras de Santiago:

Ninguno, cuando sea probado, diga: “Es Dios quien me prueba”; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie. Sino que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte. (St 1,13-15).

Tal como señala el aparato crítico de la Carta citada, aquí la prueba es la tentación (ver a 1Co 10,13ss.). Quien se deja arrastrar al mal, al pecado, no debe culpar a Dios por su falta, dado que de él no procede el mal sino del interior del hombre (ver Rm 7,8). En otras palabras, el creyente infectado no debería culpar a Dios por su realidad. Más bien, ha de hacer conciencia del uso autónomo de la libertad como única responsable de su realidad.

Para continuar con las posibles imágenes negativas de Dios, se presenta una realidad inherente a la condición humana: la muerte. Ésta genera un sufrimiento que hace –en algunos casos– bloquear, eliminar, excluir tal posibilidad y no nombrarla en la vida cotidiana. Quien es capaz de entrar en relación con otros, e incluso con Dios, está vivo. Por ello, “la muerte se presenta como la entrada a un ámbito de silencio absoluto, en el que no es posible, hablar, reaccionar, ni tener relación con nadie”.<sup>33</sup> La muerte es silencio absoluto. Cabe señalar aquí cómo San Pablo increpa ese poder que tiene la muerte sobre la humanidad, el silencio que simboliza y como es vencida, cuando dice:

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley. Pero

---

<sup>32</sup> Szentmártoni, *Manual de psicología pastoral*, 130.

<sup>33</sup> Ver a Báez, *Tiempo de callar y tiempo de hablar: el silencio en la Biblia hebrea*, 41.

¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! (1Co 1,55-57).

Habría que añadir que, además de las imágenes negativas de Dios, también hay imágenes positivas. Por tal motivo, es necesario dar un giro hermenéutico, un giro trascendental y existencial que permita al individuo seropositivo no quedarse –en algunos casos– con las imágenes negativas que presentan las Sagradas Escrituras: la imagen de un Dios violento, que se revela con efectos visibles de poder, que infunde miedo, que es lejano, silencioso y que por medio de sus profetas hace apología de la psicología del miedo (Gn 44,16; Sal 10,1; Is 51,17; Rm 1,18).

Por tal circunstancia, vale la pena resaltar algunas de las imágenes positivas de Dios, como las siguientes:

- Dios de amor y consuelo.
- Dios de misericordia y perdón.
- Dios creador y pastor.

El amor es una de las cualidades o características del nuevo Adán –Cristo– (1Co 15,45). Por eso le preguntan: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” (Mc 12,28). “El primero es: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (vv. 30-31). Luego dice Jesús: “No existe otro mandamiento mayor que estos” (v. 31). Por esa razón, Jesús resume la Ley de Moisés en esos dos mandamientos que al final son uno solo: el amor. De igual manera, San Pablo dirá más adelante:

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. (1Co 13, 4-8).

La imagen del Dios, de amor y consuelo, también se refleja perfectamente en la perícopa de la mujer encorvada presentada por el evangelista Lucas (Lc 13,10-17). Es claro que el relato trata uno de los actos de la vida pública de Jesús enmarcado en un milagro. Aquí la figura del amor y el consuelo se ven claramente cuando Jesús pasa por encima de la Ley del Sábado (v. 14), para brindar por

la salvación de quien durante dieciocho años ha sufrido. “Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de Sábado?” (v. 16). ¿Acaso no está el amor de Dios por encima de la Ley? ¿Acaso no son hijos de Dios también quienes sufren con el VIH y el sida?

Otra perícopa significativa en lo que al amor, al consuelo y a la compasión se refiere, es la del ciego de Jericó (Mc 10,46-52). Aquí es el ciego quien va al encuentro de Jesús: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” (v. 47). A pesar de su discapacidad, pudo advertir y reconocer en Jesús la salvación para su ceguera.

“¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: ‘Rabbuní, ¡que vea!’ Jesús le dijo: ‘Vete, tu fe te ha salvado’.” (vv. 51-52). ¿Puede acaso la fe salvar al hombre? Para responder a este interrogante, se recurre a la experiencia de los creyentes seropositivos que han participado de esta investigación.

Rafael: *Por fe yo creo en Dios y por fe yo espero que me salve. Yo tengo fe en que él existe y está en mi vida, que me ayuda y está conmigo. Dios no cambia; si está conmigo ahora lo estará después cuando me muera.*

Juancho: *Para mí la fe mueve montañas. Hace dos años me diagnosticaron VIH y ya estaba en las últimas. Pero de un momento a otro, por un acompañamiento espiritual, mi fe renació y mi mentalidad cambió. Por ella es que estoy de pie.*

Jorge: *Yo pienso que sí. Porque si uno tiene fe que se va aliviar, se sana.*

Edgar: *Es cierto. Si uno no tiene fe, no tiene conexión con Dios. Si uno tiene fe, tiene más posibilidades de salvarse.*

La misericordia y el perdón son otras dos virtudes esenciales del Jesús que presenta el Nuevo Testamento. En este caso, San Juan enseña la perícopa de la mujer adúltera (Jn 8,1-11). Se trata de una mujer sorprendida en flagrante adulterio (v. 4), a quien la Ley de Moisés mandaba apedrear (v. 5), en cuya defensa se pronunció Jesús, diciendo: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra” (v. 7).

Lo verdaderamente interesante de esta perícopa es cuando Jesús se incorpora y le dice: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha

condenado? Ella respondió: ‘Nadie, Señor.’ Jesús le dijo: ‘Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.’” (Vv. 11-12). ¿Quiénes somos para juzgar? ¿Por qué algunos juzgan que la promiscuidad es la única forma de adquirir el VIH y el sida?

He aquí una fehaciente prueba del amor, la misericordia, el consuelo y el perdón que tiene Dios para con los pecadores. ¿Acaso no puede tener Dios misericordia, amor y consuelo con los sujetos creyentes que por su condición homosexual han sido VIH positivos?

La imagen del Dios creador va de la mano de la imagen de ese Dios pastor que cuida sus ovejas y las protege. El Dios creador es quien ha dispuesto un entorno para que el hombre se desarrollase con libertad y plenitud. Por ello le dio una tierra que mana leche y miel (Dt 27,3), un cielo, un mar, unos animales, una vegetación (Gn 1,1-25). Del relato de la creación, es importante que el hombre recuerde dos cosas: (1) Que fue hecho a imagen y semejanza de Dios (v. 26); (2) que Dios todo lo hizo bien (vv. 10.12.18.21.25).

El Dios que crea es el mismo Dios que cuida. Es el Dios que conoce y dignifica la condición humana. Cabe aquí señalar las palabras del salmista cuando dice: “Señor, tú me escrutas y conoces; sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas desde lejos; esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas” (Sal 139,1-3). Asimismo, como creador y conocedor de su obra, la cuida y protege: “Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas” (Is 40,11).

Conviene detenerse un momento para citar, resaltar y explicar la relación directa que tiene Jesús, en el marco de su imagen positiva, con el Reino de Dios, con la escatología y con el plan salvífico que tiene Dios con cada hombre, y más aún con los sujetos VIH positivos.

## 2.1 EL REINO DE DIOS, EL VIH Y EL SIDA

El Reino es la obra predilecta de ese Dios de amor, consuelo, perdón y misericordia en favor de los hombres, aquí y ahora. En la predicación de Jesús, en el Nuevo Testamento, aparece el anuncio del Reino, al que se le han dado características de gratuidad (Mt 6,10), de benevolencia, de ser de los pobres (Lc 6,20; 18,24), de salvación y libertad (Lc 9,2). Frente a este don gratuito que procede del Padre

y que se materializa en Jesucristo, el hombre debe tener una actitud de escucha y aceptación (Lc 18,17), de seguimiento y búsqueda (Mt 6,33). Añádase a esta afirmación lo expuesto por el Concilio Vaticano II al describir la naturaleza del Reino:

El Reino brilla ante los hombres en la Palabra, en las obras y en la presencia de Cristo. La Palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo (cfr. Mc 4,14): quienes la oyen con fidelidad y se agregan a la pequeña grey de Cristo (cfr. Lc 12,32), esos recibieron el Reino; la semilla va después germinando poco a poco y crece hasta el tiempo de la siega (cfr. Mc 4,26-29).<sup>34</sup>

Queda claro entonces que escuchar la Palabra de Dios, guardarla en el corazón y ponerla en práctica, inserta al oyente en una experiencia de conversión en Jesucristo –que es Palabra de vida eterna– para disfrutar de la acción salvífica dispuesta por Dios. Esta acción salvífica o Reino proclamado se manifiesta en la persona misma de Cristo, hijo de Dios, quien vino a servir y a dar su vida para la redención de muchos (Mc 10,45). De lo anterior da fe el Concilio Vaticano II, cuando afirma:

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la Buena Nueva, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: “Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios” (Mc 1,15; cfr. Mt 4,17).<sup>35</sup>

La realidad del Reino en Jesús de Nazaret se plasma en su predilección hacia los pobres, los excluidos, los enfermos, los silenciados al margen de la historia. Esa predilección se contextualiza en los milagros que hizo, cuya finalidad confirma que el Reino ya llegó a la tierra: “Si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11,20; Mt 12,28).

El discurso parábólico que presenta el evangelista Mateo muestra una serie de analogías entre el Reino de Dios y las parábolas del sembrador, la cizaña, el grano de mostaza, la levadura, el tesoro

---

<sup>34</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia* 5.

<sup>35</sup> *Ibid.*

y la perla y la red, entre otras. El propósito de tales analogías es evidenciar inicialmente la importancia que tiene el Reino y, sobre todo, entrar en él; pero para eso se necesita un oído de escucha y un corazón dispuesto a guardar la Palabra que permita seguir a Cristo; es decir, quien encuentra el Reino de los Cielos, debe dejarlo todo para entrar en él (Mt 19,21; Lc 9,57-62).

El contexto del Reino de Dios es asumido bajo una óptica trinitaria y pneumatológica. En otras palabras, no es suficiente con la historia de Jesús para revelar la totalidad del Reino; es Pentecostés el suceso que confirma y asegura la esperanza.<sup>36</sup> De esta manera, las dimensiones y alternativas posteriores que se siguen –como las de los pobres, y los enfermos de VIH y sida– tendrán una fundamentación en Jesucristo, quien se hizo pobre; y su *kenosis* en la cruz ha de ser igualmente interpretada en la línea de pobreza y como su manifestación.<sup>37</sup>

Es así como la conflictividad está inherente en la historia de Jesús, porque no la busca sino es consecuencia de su fidelidad a la voluntad salvífica del Padre. Porque, desde su interior, Jesús la acepta y la asume, la realiza, y por ello se forja el conflicto que lo lleva a la cruz.<sup>38</sup> Cabe señalar aquí que el carácter escatológico del Reino pone en evidencia la intervención última y definitiva de Dios.

Dicha intervención, sin embargo, no se revela en un juicio condenatorio sino salvífico, en favor del hombre. De ahí la necesidad de admitir que, en Jesús, efectivamente se encuentra ya en el carácter histórico y la plenitud de la potencia salvífica de Dios; y esto solo es posible si se accede al carácter teológico y se acepta la presencia de la divinidad en el ser personal de Jesús.<sup>39</sup>

Él utilizó el concepto de Reino en sentido escatológico, designando la revelación última y definitiva de la gloria de Dios.<sup>40</sup>

---

<sup>36</sup> Celam, “III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Puebla” 199-202.

<sup>37</sup> Ibid. 1141.

<sup>38</sup> Ibid. 192.

<sup>39</sup> Ibid. 197; 211; 212.

<sup>40</sup> Charria, *Jesucristo: ungido y liberador*, 163.



Por tal razón, emerge aquí una premura que da un *plus*, un valor agregado, a esa particularidad del mensaje de Jesús sobre el Reino: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15). El sentido escatológico del Reino se vislumbra con toda claridad en las imágenes del banquete de salvación, al indicar que Jesús mismo (Mc 14,25), así como Abrahán, Isaac, Jacob y los profetas (Lc 13,28) han de sentarse a la mesa, en el Reino de Dios.<sup>41</sup>

Conviene concluir haciendo claridad de que el Reino es don gratuito del Padre. No es el hombre quien hace que el Reino venga. Dado que el Reino se pide (Mt 6,10), no es algo que el hombre por sí mismo pueda crear, ni se trata de adelantar su venida por voluntad humana (Mc 4,26-29; Mt 11,12). El Reino de Dios es algo que se da (Lc 12,32) y queda como herencia (Lc 22,29; Mt 25,34), pero al mismo tiempo exige un compromiso de seguimiento, de fe y esperanza, sobre todo, de dejar que Dios actúe en la vida de cada creyente (Mc 1,15).

Y esa acción de Dios en el creyente se convierte en un encuentro interpersonal que conduce a la transformación del hombre, a una conversión; gracias a la escucha de la Palabra y al permanecer en ella se pasa a ser hijos adoptivos de Dios (Rm 8,15; Ga 4,46) y a participar así del amor y del conocimiento con la Trinidad.

Esta conversión en el creyente seropositivo debe conducirlo a un cambio profundo y radical, a una nueva vivencia de la auténtica libertad cristiana, es decir, a un nuevo modo de ser hombre, en el cual erradique el egoísmo y el pecado, y se abra a la aceptación de Dios, como Padre, y de los hombres, como hermanos, de manera que, junto a la Iglesia, se busque una liberación integral.<sup>42</sup>

Por ello, en las situaciones límite que propician la enfermedad, el silencio de Dios es percibido como la puerta que se abre hacia la salvación; porque si el creyente tiene un primer contacto con el Reino, es debido a la Palabra que se revela, y si hay una revelación en un encuentro interpersonal –como ya se ha dejado claro–, no se puede hablar de silencio ni de ausencia, sino de presencia salvífica

---

<sup>41</sup> Ibid., 164.

<sup>42</sup> Celam, “III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Puebla” 482.

que surge en el anuncio del Reino y que emerge de forma trinitaria. En otras palabras, Dios trino es salvador del hombre porque su Hijo se ha encarnado y el Espíritu Santo ha sido donado.

### 3. LA ESCATOLOGÍA; PUERTA DE FE PARA LA VIDA ETERNA

*En estos últimos tiempos nos ha hablado  
por medio de su Hijo,  
a quien instituyó heredero de todo.*  
Hb 1,2

Durante mucho tiempo, el término escatología ha sido defendido como la “doctrina de las cosas últimas” o la “doctrina acerca de lo último”.<sup>43</sup> No obstante, en realidad –como señala Moltmann–, la escatología ha de ser interpretada como el centro de la fe cristiana. El cristianismo es escatología porque es esperanza, mirada y orientación hacia adelante y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente.<sup>44</sup> La escatología también se puede comprender a la luz del sufrimiento y la pasión que tiene su origen en el Mesías, pues la fe cristiana vive de la resurrección de Cristo crucificado y toda predicación cristiana y de la Iglesia entera tiene orientación escatológica.<sup>45</sup>

En el contexto del sujeto creyente que vive con el VIH y el sida, condición en la que muy seguramente ha experimentado diversos tipos de silencios y situaciones límite, “la fe puede y debe dilatarse hasta la esperanza allí, solo allí donde, con la resurrección del Crucificado, están derribadas las barreras contra las que se estrellan todas las esperanzas humanas”.<sup>46</sup>

En otras palabras, ante los vacíos existenciales, los silencios y las situaciones límite que pueden producir la enfermedad, el hombre –tal como afirma Jaspers– busca la salvación.<sup>47</sup> Ésta es proporcionada

---

<sup>43</sup> Moltmann, *Teología de la esperanza*, 19.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>47</sup> Jaspers, *La filosofía*, 23.

por las religiones, que deben “dar garantía objetiva de la verdad y realidad de la salvación. Donde el camino de ésta conduce al acto de conversión del individuo”.<sup>48</sup> Y para que esa salvación se pueda dar, es importante que el creyente seropositivo toque “la puerta de la fe”<sup>49</sup> (Hch 14,27).

Una vez ha tocado dicha puerta, “se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma”.<sup>50</sup> Esta gracia que transforma es la conversión, que es “una experiencia existencial, intensamente personal y totalmente íntima”,<sup>51</sup> que bien puede ser intelectual, moral o religiosa.<sup>52</sup>

La conversión surge por medio de la gracia santificante, por medio de ese estado dinámico de estar enamorado de Dios, que se traduce en un estado de paz y alegría, que permanece por encima de las dificultades de la vida.<sup>53</sup> Ahora bien, por fe, el creyente acoge la Palabra, y por fe, se deja transformar; y esa fe crece cuando se vive como vivencia de amor que se recibe y se comunica y como experiencia de gracia y gozo.<sup>54</sup> Toda esta experiencia lleva al creyente a un encuentro profundo y personal en el cual conoce a su Dios y lo sigue, tal como señala Madera: “...es necesario practicar a Dios para encontrarlo y conocerlo”; y practicar a Dios significa adoptar un estilo de vida acorde en lo que de él se ha revelado al hombre en Cristo: “...en esto conoceréis que sois mis discípulos” (Jn 13,55).<sup>55</sup>

Al mismo tiempo, San Pablo dirá: “Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos” (Ef 5,1). Esto quiere decir que, en un

---

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> “La fe es el conocimiento nacido del amor religioso.” (Ver a Lonergan, *Método en teología*, 116).

<sup>50</sup> Benedicto XVI, “Carta apostólica en forma de motu proprio *Porta fidei*” 5, *Vatican*, [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20111011\\_porta-fidei\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei_sp.html) (consultado el 6 de junio de 2013).

<sup>51</sup> Lonergan, *Método en teología*, 130.

<sup>52</sup> Vélez, *El método teológico: fundamentos, especializaciones, enfoques*, 100.

<sup>53</sup> Lonergan, *Método en teología*, 106.

<sup>54</sup> Benedicto XVI, “Carta apostólica en forma de motu proprio *Porta fidei*” 14.

<sup>55</sup> Madera, *Dios presencia inquietante*, 112.

contexto escatológico donde se desarrollan las situaciones límite que genera el VIH y el sida, es de gran importancia que el creyente infectado pueda tomar la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo como referente a seguir y como referente de fortaleza.

¿Por qué debe tomar un sujeto seropositivo como referente el triduo pascual para interpretar su experiencia límite a la luz de la fe? Sencillamente porque Jesús también pasó por una situación límite de cruz, también fue despreciado, también fue desecho de los hombres, un varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos (Is 53,3).

En la pasión, en medio de su agonía y puntualmente en el Getsemaní, tal como lo narra Mateo (Mt 26,36-46), Jesús experimenta como cualquier persona que sufre, “tristeza y angustia” (v. 37).

Pareciera que –más allá de experimentar una situación límite, por todo lo que va a suceder– viviese un profundo vacío existencial, un silencio y abandono por parte del Padre, cuando expresa: “Mi alma está triste hasta el punto de morir” (v. 38). Ese morir al cual se refiere Jesús es una expresión salida de lo más profundo de su ser, que evoca la experiencia del levita desterrado, quien exclama: “¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en Dios: aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro y mi Dios! En mí mi alma desfallece” (Sal 42, 6-7).

Seguir a Dios en esa búsqueda de asemejarnos a él es también esperar en él y tener la convicción de no quedar defraudados. Así lo hizo Jesús: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú” (v. 39). ¿Cuál es la voluntad de Jesús? Jesús experimenta el miedo que la muerte inspira al ser humano; siente y expresa el deseo natural de librarse de ella, de reprimirlo, con la aceptación de la voluntad del Padre.<sup>56</sup>

De esta manera, Jesús se apoya en su Padre para pasar por el sufrimiento. ¿En quién o quiénes se apoyan los creyentes seropositivos para pasar por el sufrimiento de su enfermedad?<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Ver Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, Aparato crítico: Mt 26,39.

<sup>57</sup> Ver, en los Anexos, “Respuestas suministradas de las entrevistas a pacientes con VIH y sida” de la fundación Eudes.

Rafael: *Solo en Dios.*

Juancho: *En Dios y en los que están cerca de mí.*

Jorge: *En Dios, mi mamá y mis hermanos, que no me han dado la espalda.*

Edgardo: *En mis familiares. Ellos no me rechazaron; por el contrario, me apoyaron y me dieron ánimos.*

Edgar: *Me apoyo en mi voluntad para salir adelante.*

Para seguir la apología sobre la importancia de seguir a Jesús, de cara a poner la confianza en el *kyrios* para ser salvado, es significativo resaltar cómo, en la cruz (Mt 27, 40-43), le gritaban: “¡Sálvate a ti mismo! Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz” (v. 40). “A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse” (v. 42). “Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: Soy hijo de Dios” (v. 43).

El momento de la cruz es sumamente importante. Porque en la libertad del ser humano está adoptar, en momentos de angustia, la postura del juez o la actitud de pedir misericordia, perdón y salvación. Esto quiere decir que el hombre puede juzgar a Dios o acogerse a él. En este marco han de considerarse las dos caras de la moneda, o los dos papeles que desarrollan los ladrones crucificados a cada lado de Jesús (Lc 23,39-43).

Se puede actuar como aquel ladrón que insultando a Jesús le dijo: “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!” (v. 39). O bien se puede optar por la actitud del ladrón que le dijo: “Éste nada malo ha hecho. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino” (v. 42). Esa expresión por parte del ladrón creyente tiene un mensaje escatológico, de esperanza, de fe, al esperar el perdón y la misericordia de Dios, por sus pecados, y tener parte en el Reino de los Cielos. Por ello, Moltmann señala:

La promesa del Reino de Dios, en el cual todas las cosas consiguen el derecho, la vida y la paz, la libertad y la verdad, no es exclusiva, sino inclusiva. Y así también su amor, su solidaridad y su compasión son inclusivos; no excluyen nada, sino que incluyen en la esperanza todo aquello en lo cual Dios será todo en todo.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> Moltmann, *Teología de la esperanza*, 291-292.

Concluamos entonces diciendo que las situaciones límite, aparte de ser contextos de muerte, culpa, enfermedad o sufrimiento, son escenarios que permiten al hombre probarse frente al sufrimiento, frente al fracaso y, por ende, encontrar cómo hace el sujeto para salir adelante en medio de las adversidades. La situación límite trabajada en la investigación y en este capítulo es el VIH y el sida, escenario propicio –en algunos casos– para el surgimiento de interrogantes como los siguientes: “¿Dónde está Dios?” “¿Por qué a mí?” Y otros más.

Contrario a esto, se ha evidenciado que el VIH y el sida constituyen un estilo de vida con horizontes silenciosos hacia el encuentro con Dios por parte de los creyentes seropositivos. Esta situación extrema –VIH y sida– tiene precisamente una analogía con la forma como, en ocasiones, Dios se revela al hombre: en el silencio. Se trata de un silencio que interroga al creyente, que lo hace buscar a Dios, y que en esa búsqueda se encuentra con su Palabra, que le ilumina y le revela que su realidad ha de ser interpretada como itinerario, no solo de silencio, sino de fe, salvación y vida eterna.

El creyente seropositivo, en medio de su situación límite, interpreta el silencio de Dios como un estado del alma, en el cual espera una respuesta física de su parte y no se está dando nada; pero cuando comienza a tratar de escucharlo en el silencio, se da cuenta de que está actuando de forma espiritual. Ese silencio de Dios también se interpreta como un momento de interiorización en el que la persona ora y él calla para escucharla. La presencia de Dios se hace también silencio en la naturaleza, cuando se la contempla, cuando se escucha los pájaros cantar y de repente se “oye” un silencio que llena de paz. Ahí se percibe la presencia de Dios en su silencio.

El silencio de Dios es percibido, además, como la ausencia de esa deidad cuando se le pide algo y no responde. Esto le exige al creyente una devoción hacia él, así no lo vea. Es una exigencia de fe que permite abrir el oído a la escucha y transformar la existencia de acuerdo con la voluntad de Dios, quien nos convoca al amor, a la solidaridad con los que sufren.

Esta pluralidad de perspectivas, a la hora de comprender el silencio de Dios en las situaciones límite del VIH y del sida, tiene un común denominador entre los creyentes seropositivos que abrieron su historia a esta investigación: la fe y la esperanza en Dios por ser

salvados espiritualmente y la esperanza de recibir, de su parte, la fortaleza para luchar contra el estigma y la discriminación social que llevan sobre sus hombros por el VIH.

## BIBLIOGRAFÍA

- AidsMeds. “¿Estoy infectado? (Una guía para los análisis del VIH).” *Aids-Meds*, [http://www.aidsmeds.com/articles/EstoyInfectado\\_6967.shtml](http://www.aidsmeds.com/articles/EstoyInfectado_6967.shtml) (consultado el 6 de junio de 2013).
- Arias, R. Maximino. *El Dios de nuestra fe*. Bogotá: Celam, 2000.
- Báez, Silvio José. *Cuando todo calla: el silencio de la Biblia*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Tiempo de callar y tiempo de hablar: el silencio en la Biblia hebrea*. Roma: Editorial del Teresianum, 2000.
- Benedicto XVI. “Carta apostólica en forma de motu proprio *Porta fidei*.” *Vatican*, [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20111011\\_porta-fidei\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei_sp.html) (consultado el 6 de junio de 2013).
- Bueno de la Fuente, Eloy. *Eclesiología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Celam. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Puebla*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1978.
- \_\_\_\_\_. *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007.
- Concilio Vaticano II. *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- Charria Angulo, Beatriz. *Jesucristo: ungido y liberador*. Bogotá: Indo-American Press Service, 1992.
- Ellacuría Ignacio y Jon Sobrino (eds.). *Mysterium liberationis*. Madrid: Trotta, 1990.



- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia De Jerusalén*. Nueva edición revisada. Bilbao: Desclée de Brower, 2009.
- Frankl, Viktor Emil. *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder, 1990 [1980].
- \_\_\_\_\_. *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1994.
- Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008.
- Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Jaspers, Karl. *La filosofía. Breviarios*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Kübler-Ross, Elisabeth. *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo, 1975.
- Latourelle, René. *Teología de la revelación*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- López A. Luis y Pablo Orozco R. *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*. Bogotá: Selare, 1995.
- Madera Vargas, Ignacio. *Dios presencia inquietante*. Bogotá: Indo American Press, 1999.
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Parra Mora A. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Rahner, Karl. *Oyente de la Palabra*. Barcelona: Herder, 1967.
- Ruíz Octavio, *Jesús, epifanía del amor del Padre*. Bogotá: Celam, 1987.
- Szentmártoni, Mihály. *Manual de psicología pastoral*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Tarrarán, Adriano. *Guía de pastoral de la salud para América Latina y el Caribe*. Bogotá: Celam, 2000.
- Torres Queiruga, Andrés. *Creo en Dios padre* Santander: Sal Terrae, 1986.

Vélez, Consuelo. *El método teológico: fundamentos, especializaciones, enfoques*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.